

Relicarios de plata en Nueva España: refugios materiales de la santidad

Gabriela Sánchez Reyes

Coordinación Nacional de Monumentos Históricos

INAH, México

El análisis de los relicarios en el arte occidental significa reflexionar sobre un tipo de objeto que sintetiza una concepción de lo sagrado a través de la reliquia que resguarda en su interior, y por lo tanto, no puede entenderse como un simple contenedor. Cada pieza, a pesar de no ser siempre una representación antropomorfa, constituye en sí misma la materialización de lo divino, ya que guarda los restos corporales de los santos o de objetos relacionados con la Virgen o con la Pasión de Cristo. Otra cualidad que poseen, es que logran hacer presente una dualidad: por una parte, la reliquia recuerda el plano terrenal alusivo a la vida de los santos en el mundo, donde mostraron las virtudes excepcionales que les valió la gloria; y por otra, el plano celestial, que representa toda una concepción y creencia en la vida eterna a la que se aspira y que representa el sitio donde los santos descansan e interceden por el hombre. Se trata en realidad, de una relación donde es fundamental comprender que sin reliquia no hay relicario y de igual forma, un relicario sin reliquia, es un artefacto incompleto.

Es un hecho innegable que en el ser humano existe un claro deseo por conservar objetos que rememoren personas o situaciones estimadas. En el plano religioso, y en relación con el culto a los santos, se crearon los relicarios que cuentan con dos funciones: una es la de proteger las reliquias y la segunda, mostrarlas con la dignidad debida. Para ello, se valieron de los materiales más preciados como el oro y la plata labrada aderezados de diversos motivos decorativos e imágenes sagradas, esto motivó la creatividad de los artistas de diferentes gremios, ya fueran plateros, escultores o pintores que diseñaron piezas que fueron verdaderos retos a la imaginación.

Se entenderá por relicario el receptáculo donde se custodian los restos físicos u objetos relacionados con los santos y cuya función es evitar su profanación. Pero su creación refleja además otras cualidades como el diseño artístico; en un nivel religioso, manifiestan la piedad del creyente, la presencia de lo sagrado y por último son en sí mismos, prueba de lo prodigioso.

El presente texto tiene como objetivo mostrar algunas piezas novohispanas de plata, que si bien han sido identificadas de modo general como “relicarios”, quiero asociarlos con una tipología específica que permitirá analizarlos a partir de ciertos rasgos comunes que facilitan no sólo su catalogación, sino que logra destacar su riqueza formal, más allá de un simple depósito de reliquias.¹

¹ Sobre esta temática Ver Gabriela Sánchez Reyes, *Relicarios novohispanos a través de una muestra de los siglos XVI al XVIII*, México, Tesis Maestría en Historia (Historia del Arte), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2004. Esta ponencia muestra algunas de las piezas estudiadas en esta tesis, además de resumir algunos aspectos teóricos que determinaron la tipología que propuse para estudiarlos.

Tipologías

La devoción a las reliquias forma parte de la veneración de los santos donde se establece una relación de “amistad” con el fiel, ya que después de Cristo y la Virgen, son considerados como los amigos e intermediarios ante Dios. Su presencia no sólo ha marcado pasajes de la historia europea ya que la existencia de un relicario cuya reliquia fuera reconocida por obrar milagros a través de la intercesión de un santo protector, incluso suscitó la edificación de grandes centros de peregrinaje, como es el caso de los cuerpos de Santiago Apóstol en España o del evangelista san Marcos en Venecia, Italia.²

La palabra reliquia proviene del latín *reliquiae*, es decir restos; en el culto católico se refiere a los “restos de los santos”, noción que comprende cualquier parte del cuerpo, tales como huesos u otro fragmento corporal, o algún objeto que le haya pertenecido y con el cual mantuvo contacto físico. De acuerdo con Louis Réau, el estudio de las reliquias lleva el nombre de “lipsanografía” (del griego *leipsana*) y forma parte de la hagiografía.³ La presencia de los relicarios en el arte religioso ha poblado los templos cristianos desde el siglo IV cuando el emperador Constantino reconoció la nueva religión con sus mártires. Estos objetos sagrados fueron creados para ser expuestos en las iglesias y aún hoy día, son venerados con piedad y reverencia.

Como el relicario está en función de la reliquia, antes de estudiarlos, es necesario conocer sus tipos que explican las dimensiones del objeto que los contendrá. Existen las “insignes” que son los fragmentos de la Santa Cruz, así como los instrumentos de la Pasión de Cristo. Se considera también como “insigne” el cuerpo entero de un santo, ya sea una parte de grandes dimensiones como la cabeza, un brazo o cualquier parte que haya sufrido el martirio. Asimismo, se encuentran las llamadas “notables”, que son los huesos más pequeños, como de las manos y pies; y por último, las denominadas “exiguas” que son aquellas osamentas de menores dimensiones como un diente, una falange o una vértebra. Un tipo especial de reliquias, por ser la más habituales y que permiten su reproducción permanente, son las llamadas “por contacto” que se obtienen al aproximar un pedazo de tela ante el cuerpo de un santo; su uso fue favorecido por el Papa san Gregorio Magno (590-604) en el siglo VI, con el objeto de impedir el despedazamiento de los cuerpos.

San Carlos Borromeo, en su *Instrucciones de la fábrica y del ajuar eclesiástico* publicadas por primera ocasión en 1577, recomienda para evitar la inviolabilidad y contaminación de los relicarios que estén sellados con broches de hierro y plomo para evitar hendiduras. En el caso de guardarse en una caja debían envolverse con paño de seda, acompañadas con un velo del color apropiado; el autor no abunda a este respecto, pero en el caso de los mártires debía utilizarse un paño rojo para rememorar la sangre vertida en su sacrificio. En caso de conservar restos

² Sobre el tema de las reliquias y relicarios Cfr. José Luis Bouza Alvarez, *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del barroco*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990; Peter Brown, *The Cult of Saints. Its Rise and Function in Latin Christianity*, Chicago, The University of Chicago Press, 1981; Juan Manuel de Estal, “Felipe II y su archivo hagiográfico de El Escorial”, en *Hispania Sacra*, Revista de Historia Eclesiástica, vol. XXIII, Instituto Enríquez Flórez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona- Madrid, 1971, pp. 193-333; Madeleine Gauthier Marie, *Highways of Faith. Relics and Reliquaries from Jerusalem to Compostela*, New York, New York, Tabard Press, 1983; Patrick Geary, *Furtra sacra. Thefts of Relics in the Middle Ages*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1990.

³ Louis Réau, “El culto a las reliquias” en *Iconografía del arte cristiano. Introducción general*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1997-2000, vol. 3, pp. 464-485.

corporales pertenecientes a diferentes santos, éstos se dispondrían de tal forma, que debían estar separados uno del otro, para distinguirse entre sí, además de señalar los nombres de cada uno.⁴ Para la identificación de cada reliquia se utilizan pequeñas bandas de papel denominados *cedulae* o cédulas⁵ donde se inscriben los nombres de los santos; éstas son indispensables para realizar su veneración pública, de manera que los fieles reconozcan a los santos expuestos. Su ostentación está avalada por un documento denominado “auténtica” que las legitima y que ofrece información sobre su procedencia.⁶

En el culto a los santos a través de sus reliquias, existe una cualidad taumatúrgica que quedó manifiesta en las curaciones milagrosas las cuales se convirtieron en una magnífica prueba de su papel como intercesores ante Dios. La invocación a los santos, como patronos especializados contra determinadas enfermedades y su credibilidad como sanadores, era fomentada al contar con algún tipo de contacto con sus restos mortales. Otra manera de probar su cualidad de intercesores, era la de utilizar sus restos como un ingrediente en las recetas curativas, es decir, estos vestigios eran considerados como remedio en las enfermedades. Como bien apunta Yves Gagneux, “el relicario es la expresión de la piedad bajo una forma material y representa de alguna manera un reflejo de las creencias”.⁷

Nobles relicarios para cuerpos incorruptos

Entre los materiales empleados para estas obras de carácter artístico y religioso, se pueden encontrar la madera, esmaltes, telas, listones, marfil, cristal de roca o vidrio. Sin embargo, los más empleados son los metales como el oro y la plata por ser considerados como incorruptibles, al igual que los restos que resguardan. En este sentido, el tratadista del siglo XIII, Guillaume Durand de Mende, recomendó evitar materiales “viles” o corruptibles. En el caso de los copones para el vino pide evitar tanto el uso de la madera, porque con el tiempo se descompone, como el cristal debido a su fragilidad.⁸ El historiador francés Émile Mâle se percató de que las reliquias forman parte del acervo artístico de la Edad Media y que dieron pie a “las invenciones más ingeniosas de los orfebres [que] nacieron de la necesidad de encerrar un hueso en un relicario de oro o de cristal”.⁹ En el caso de la orfebrería los relicarios fueron elaborados con diferentes diseños ya sea con forma de bustos, brazos, con estructuras arquitectónicas, cofres y cruces, donde los esmaltes y piedras preciosas resaltaron los relieves realizados por los plateros. De igual forma, en la Nueva España uno de los materiales más utilizados fue la plata o la plata sobredorada, lo que significó una constante prueba a la imaginación de los artífices ya que el diseño dependía de la forma de la reliquia.

La creación de relicarios ha dado origen a lo que bien puede considerarse como “el arte de los relicarios” que implica, la conservación de las reliquias que resguarda en su interior. Debido a la gran cantidad de reliquias que han circulado desde la Edad Media cada obra es única, de ahí

⁴ Carlos Borromeo, *Instrucciones de la fábrica y del ajuar eclesiástico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1985, pp. 33-34, 35-36.

⁵ Yves Le Fur, “Catalogue” en *Reliques d’Europe et d’Océanie. “La mort n’en saura rien”*, Paris, Musée National des Arts d’Afrique et d’Océanie, 1999, ficha 62, p. 208.

⁶ Thomas J. Serafin., *Relics. The Forgotten Sacramental*, Printed in Portugal by Regina Mundi Press, Portugal, 1998, p. 58.

⁷ Yves Gagneux, “Le corps et les bras de saint Vincent de Paul, ou le reliquaire fait-il le saint?”, en *Reliques d’Europe et d’Océanie*, *op.cit.*, p. 97. La traducción es mía.

⁸ Guillaume Durand de Mende, *Manuel pour comprendre la signification symbolique des cathédrales et les églises*, Paris, Éditions La maison de Vie, 1996, pp. 91-92.

que exista una tipología que permita estudiarlos desde sus características individuales. Un criterio establecido para su estudio consiste en clasificarlos por su contenido, entre los cuales se encuentra la “lipsanoteca”, es decir, un tablero con pequeños fragmentos de reliquias y la “estauroteca” (del griego *stauros*, cruz) cuando guarda un fragmento de la Santa Cruz. Otra categoría para su catalogación, se basa en la forma de las piezas, la que permite aceptar otros términos que enriquecen la terminología como “cuerpo-relicario”, “cabeza-relicario”, “busto-relicario”, “brazo-relicario”, “ostensorio-relicario”, “retablo-relicario”, “medallones-relicario”, etcétera.¹⁰

El ostensorio-relicario

Una de las tipologías más frecuente en los relicarios es la del ostensorio, el cual está asociado con este tipo de objetos litúrgicos cuya función es exponer el Santísimo Sacramento. A través del tiempo, se usaron distintos tipos de cajas o cozones para guardar reliquias de santos y para el Santísimo. A mediados del siglo XIV, aparecieron las cajas horadadas con mango y peana a manera de copón. En castellano se emplea el término de “custodia”, sin embargo, el de “ostensorio” describe con mayor precisión este objeto litúrgico. Esta palabra tiene su raíz en el latín *ostendere*, mostrar, que designa cualquier vaso diseñado para exhibir un objeto de piedad como puede ser el Santísimo Sacramento o una reliquia; no obstante, el uso de este término se ha limitado a la exposición del Santísimo.¹¹ En los países de habla hispana se emplea el término de custodia y son empleados casi como sinónimos,¹² pero en los idiomas alemán, francés e inglés se usa el de ostensorio que se apega al sentido del objeto mismo, que es el de mostrar su contenido a través de una vidriera.¹³ Otra característica que comparten ambos casos, es que designan un grupo de objetos agrupados en las piezas de astil, es decir, los cálices, los relicarios, los candeleros o los fruteros.¹⁴

Para el caso de los relicarios, existe la tipología de “ostensorio-relicario”, pieza que se compone de un astil similar al de los cozones y cálices; en la parte superior se aloja la reliquia, que es muy similar al viril de una custodia aunque su forma es variable y se puede rodear con rayos solares ya sea en filigrana, lisos o en ráfagas.¹⁵ Por todo lo anterior, me parece más adecuado utilizar el término de ostensorio ya que en relación con las reliquias, explica las soluciones formales que toma prestadas de las custodias. Este tipo de relicario, no estuvo limitado a la forma redonda del viril, ya que en algunos casos, cambió su aspecto tradicional para adquirir el perfil del hueso alargado que debía contener. El caso de los relicarios en la Nueva España y después de consultar diversos inventarios de conventos masculinos y femeninos, así como el de la catedral de México, se advierte que el tipo más frecuente fue el de los ostensorios-relicario. De hecho, la expresión utilizada en los enlistados es: “un relicario a modo de Custodia”, afortunadamente aún es posible apreciar algunos ejemplos en las sacristías de iglesias, conventos femeninos y en las colecciones de museos.

⁹ Émile Mâle, *El gótico. La iconografía de la Edad Media y sus fuentes*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1986, p. 319.

¹⁰ Sobre la discusión en torno a esta terminología Cfr. Sánchez Reyes, *op.cit.*, pp. 96-346.

¹¹ The Catholic Encyclopedia, Ostensorium (Monstrance). Disponible en Internet: <http://www.newadvent.org/cathen/11344a.htm>. Consultada el 7 de abril del 2003.

¹² *Custodia*: Pieza de oro, plata u otro metal en que se expone el Santísimo Sacramento a la veneración pública. *Ostensorio*: Custodia que se emplea para la exposición del Santísimo en el interior de las iglesias o para ser conducida procesionalmente a manos del sacerdote. Parte superior de la custodia donde se coloca el viril.

¹³ Las lenguas anglosajonas utilizan el verbo *Monstrare* mostrar y las latinas el de *Ostendere*, mostrar. En alemán: *Monstranz*; en inglés: *monstrance*, y en francés: *ostensoir*. Para el caso de los relicarios se le añade la palabra relicario. Agradezco a Omar Escamilla su ayuda en las traducciones latinas y alemanas.

¹⁴ José Manuel Cruz Valdovinos, “Platería” en *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, Madrid, Ediciones Cátedra, Manuales Arte Cátedra, 1994, p. 111.

¹⁵ Cristina Esteras Martín, *Orfebrería de Teruel y su provincia*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses de la Exma. Diputación Provincial de Teruel, 1980, vol. 1, p. 295.

Un ejemplo de esto se aprecia en el inventario de la Capilla de las Reliquias en la Catedral de México elaborado en 1863, en éste se indica que contaban con los siguientes ostensorios-relicarios:

- Una como Custodia con dos cuadrillos y un Ovalo de plata con la reliquia de San Diego y otras
- Una Custodia de plata con la reliquia de San Felipe de Jesús.
- Otra con cuadro de id dorada con un Santo Ligno [sic].
- Una Custodia triangular de plata con reliquia.
- Otra id. de plata con Reliquia de San Juan de Dios, falsa.
- Una custodia dorada con el Santo Ligno [sic] del Viernes Santo.
- Una Custodia con reliquia de San Francisco de Sales, falsa
- Una id. con la del Ayate de Nuestra Señora de Guadalupe.¹⁶

Lamentablemente las descripciones son inconstantes ya que en algunos casos indica el material con el que se elaboró y en otros sólo interesa destacar la reliquia.



Ostensorio-relicario con un dedo de Santa Rosa. Siglo XVII. Museo Nacional del Virreinato. Tomado de *Platería novohispana. Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán. Foto de Dolores Dalhaus. CONACULTA - INAH - MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia*

Existen algunas piezas que se sabe pertenecieron a la Catedral de México y que actualmente se pueden apreciar en el Museo Nacional del Virreinato; a esta colección pertenecen los siguientes tres relicarios que se analizarán. Entre estas piezas se encuentra un relicario del siglo XVII que resguarda un dedo de Santa Rosa de Lima que perteneció al convento de religiosas dominicas de la ciudad de Puebla, según se lee en una inscripción.¹⁷ La pieza se realizó en plata, tiene un pie circular con la peana lisa y el astil está anillado. El viril es circular con un cerco liso y la vidriera está biselada; para su ornamentación, se usaron cuatro cantoneras en forma de flores rematando, cada una con un querubín, éste es un recurso ornamental muy frecuente en las custodias. En el interior, sobre un paño blanco dispuesto a manera de pétalos de flor, se encuentra la falange de la santa limeña con unos adornos que recuerdan los pistilos de la flor.

¹⁶ Archivo de la Catedral Metropolitana de México, Rollo, 158, libro 12, f. 12v-13. diciembre 16 de 1863.

¹⁷ Para una descripción más completa *Cfr. Platería novohispana. Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional del Virreinato, 1999, p. 57.*



Ostensorio-relicario con fémur de San Bonifacio. Siglo XVII. Museo Nacional del Virreinato. Tomado de *Platería novohispana. Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán. Foto de Dolores Dalhaus. CONACULTA - INAH - MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.*

Una de las disyuntivas que tuvieron que enfrentar los plateros fue el de lograr formas casi caprichosas e irregulares en sus creaciones ya que en buena medida, estaba limitados por la forma y tamaño de la reliquia misma. Tal es el caso de un relicario que muestra una de las variantes que puede adquirir el viril, ya que la reliquia transformó la tradicional forma redonda por una oval, ya que se trata de un pedazo de fémur expuesto de forma vertical. El hueso tiene pegada la cédula manuscrita que indica que pertenece a San Bonifacio Papa.¹⁸ El ostensorio-relicario tiene un pie circular liso, la peana está moldurada, tiene un cuello troncocónico y el nudo es en forma de jarrón. La ornamentación que bordea el viril, se basó en unos zarcillos de acanto en los que rematan, a manera de cantoneras, unos querubines como en el ejemplo anterior. En la base está escrito una inscripción que dice “DON JUAN ANTONIO DERAUANI, 110 ISANABRIA”, que probablemente refiera el donante de la obra.¹⁹

Otro ejemplo es un ostensorio-relicario con parte de la quijada de San Lúcido, la cual tiene una decoración más profusa que los anteriores. Tiene un pie ochavado que se sostiene sobre ocho patas, la peana ornada con roleos y flores de pétalos radiales; y el astil se compone de tres cuerpos gallonados.²⁰ El viril es oval y se ornó en el cerco, con pequeñas tornapuntas y para el borde, un galón de tornapuntas sobre el cual se remata otro galón con palmetas. Como remate se colocó una cruz moldurada con brazos trifolios, elemento presente en la decoración de las custodias. El anverso del viril tiene una tapa con una inscripción que dice “ESTA RELIQUIA/ES QUIXADA DE Sⁿ LUCIDO /MARTIR“. A través del viril, se ve la “auténtica” con un sello y un material parecido al algodón que protege la santa reliquia; es decir, en este caso se quiso mostrar el documento que la certifica. En el anverso de la tapa está el apellido del ensayador (CAS/TRO) que quizá se refiera a Domingo (?) de Castro (*ca* 1750), también se ve una cruz en la parte superior y una flor en la inferior; “la marca de la localidad consistente en dos espadas cruzadas, que probablemente corresponden a la ciudad de León, Nicaragua, y la última que indica el pago del quinto real [...] otro juego de marcas aparecen en una de las caras y otro más en el pie.”²¹

¹⁸ Hay varios santos pontífices con este nombre.

¹⁹ Para una descripción más detallada *Cfr. Platería novohispana, op.cit.*, p. 59

²⁰ Para una descripción más detallada *Cfr. Ibid.*, p. 69.

²¹ *Ibidem.*



Ostensorio-relicario con la quijada de San Lúcido. Siglo XVII. Museo Nacional del Virreinato. Tomado de *Platería novohispana. Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán* Foto de Dolores Dalhaus. CONACULTA - INAH - MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Un grupo distinto de ostensorios-relicario que pude localizar, se conservan en el convento femenino de las carmelitas descalzas de San José en la ciudad de Puebla, Pue. Este convento se fundó en 1604 y fue el primer convento femenino de la orden en México. En esta comunidad religiosa se conservan tres piezas del tipo sol con reliquias de Santa Teresa, San Juan de la Cruz y un fragmento de la Cruz de Huatulco.²²

Sobre las reliquias de esta comunidad religiosa, el cronista carmelita, fray Agustín de la Madre de Dios relata que el general de la Orden, fray José de Jesús María envió un fragmento del corazón de santa Teresa a las religiosas poblanas para que siguieran su ejemplo y enseñanzas. Sobre el relicario, nada dice, sin embargo, dedica el capítulo XIII para narrar como “Muestra Dios raras visiones a las monjas de esta casa en un pedazo del corazón de Nuestra Santa Madre”.²³ Debe tenerse presente que este pedazo de víscera, en realidad materializa uno de los grandes pasajes de la mística española, es decir, la Transverberación o éxtasis de la santa, ocurrido cuando un ángel le atravesó un dardo de oro en el corazón. Este caso servirá como ejemplo de los eventos que podía suscitar una reliquia y que refleja parte de la religiosidad barroca novohispana.

El prodigio se presentó por primera vez el 28 de agosto de 1618 cuando al estar venerando el corazón, la religiosa Elvira de San José, vio que se dibujaba el rostro de Santa Teresa. Ante tal acontecimiento, se presentó con la madre priora Francisca de la Natividad, argumentando que lo visto no era “fantástico delirio”. Este fenómeno se repitió en varias ocasiones en las que se vio en la reliquia a la Virgen con el Niño, a una religiosa de la Orden de rodillas delante de la Virgen, una imagen de la Inmaculada Concepción, a Santa Teresa de Jesús, el rostro de Cristo con la mano en la mejilla izquierda y a la Santísima Trinidad, entre otras imágenes. El cronista incluso llegó a compararla como una “puerta del cielo o ventana de la gloria”. Más adelante explicó la virtud de esta reliquia, ya que “fue tanto el amor que el verbo tuvo a nuestra gloriosa madre que la hizo

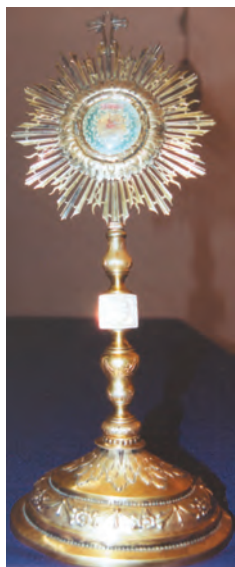
²² Agradezco a la priora del convento carmelita de San José de Puebla, la madre María Concepción de la Santísima Trinidad por sus atenciones y generosidad al mostrarme los relicarios del convento. De igual forma al hermano Mario del convento de San Joaquín, por facilitarme mi búsqueda de relicarios.

²³ Agustín de la Madre de Dios, *Tesoro escondido en el Monte Carmelo Mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1986, pp. 316-319.

en cierto modo terso espejo para ver cosas divinas y a su corazón pura luna hermosa donde los hombres puedan ver a Dios.”²⁴

Para el siglo XVIII, el religioso José Gómez de la Parra, encargado de escribir la crónica del convento para conmemorar el primer centenario de su fundación, describió los relicarios que tenían en el coro.²⁵ En la cabecera de éste había un retablo compuesto por tres cuerpos; en el primero había imágenes de Santa Teresa, la Virgen del Carmen y Santa Rosa de Viterbo, en el segundo, santos de la orden y al centro una escultura de San José y rematando el retablo, una imagen de marfil de Cristo crucificado. A los lados de dicho altar se abrían dos nichos de madera labrada y dorada “[donde] están engastados láminas y relicarios ocupando el medio” dedicados a San Joaquín y el otro a Santa Ana. En otra parte del coro, se abrían unos nichos:

[...] en el primero tenemos que ver el relicario que está embebido en el nicho, que es todo de cedro, forrado por dentro en damasco carmesí y amarillo, clavazón dorada. Aquí tienen con grande veneración las cuatro reliquias insignes de San Cornelio y San Antonio, mártires; de Santa Úrsula y de Santa Reparata, vírgenes y mártires, de las cuales tienen bulas. La reliquia de Santa Úrsula está en un relicario de plata con su pie como viril, y las otras tres en unos vasos de cristal.²⁶



Ostensorio-relicario con un fragmento del corazón de Santa Teresa de Jesús
Siglo XIX
Convento de San José, Puebla, Pue.
Foto de Gabriela Sánchez Reyes.

Tenían además, un “viril de plata sobredorada con sus vidrieras de cristal y se divisa dentro un relicario de oro con el Santo *Lignun Crucis*” que donó el virrey de Villena; otro con un corazón formado de perlas que “sirve de amorosa concha a una espina de la corona de Cristo”, reliquia que donó doña Inés de la Cruz. En otro “viril de plata sobredorado, con su relicario en medio, veneran un pedacito de la carne virginal de su santa Madre, con el maravilloso privilegio de verse en ella varias imágenes”, se trata de la reliquia antes mencionada. Tenían, además, una firma de San Juan

²⁴ *Ibíd.*, p. 316.

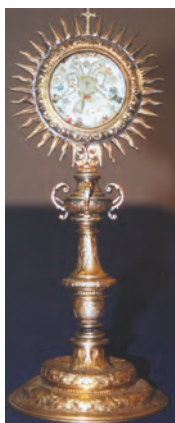
²⁵ José Gómez de la Parra, *Fundación y primero siglo. Crónica del primer convento de carmelitas descalzas en Puebla. 1604-1704*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, Comisión Puebla V Centenario, 1992, pp.81-83.

²⁶ *Ibíd.*, p. 82.

de la Cruz debajo de una vidriera y un relicario pequeño de oro, con una muela de Santa Teresa, éste último todavía lo conservan y sobre él haré mención más adelante.²⁷

Actualmente las religiosas conservan un fragmento del corazón de su santa fundadora en un ostensorio-relicario elaborado en el siglo XIX. Este se compone de un pie circular, con una peana cóncava ornada con festones y palmetas. El astil es abalaustrado con un nudo cúbico con una flor cincelada y un vástago bulboso. El sol es circular con ráfagas alternadas terminadas en sesgo. El viril es circular y está enmarcado con un galón de festones y otro de palmetas. El sol está rematado con una cruz latina decorada en los brazos con pequeñas ráfagas, como es usual encontrar en las custodias. En el anverso, sobre una tela de color verde, se colocó el fragmento de corazón de Santa Teresa. Para resaltar su presencia, se decoró con hilo entorchado dorado y pequeñas perlas. En el reverso se bordaron para recordar que se trata de la doctora de la Iglesia, un birrete, una pluma y un corazón atravesado, también se utilizaron el hilo entorchado dorado y perlas.

Tienen también otro par de ostensorio-relicarios que son de la misma manufactura. Estos se componen de una pie circular, con la peana convexa, un astil abalaustrado y en el nudo cuatro asas en forma de ces; el empuñe también tiene forma de ces. El sol está en forma de ráfagas onduladas y remata con una cruz latina. El primero de ellos tiene en el anverso, según se indica en el marco del viril, un fragmento de la cruz de Huatulco,²⁸ sobrepuesta en una pequeña cera de *Agnus Dei*,²⁹ que se adornó con un águila bicéfala de chaquiras y flores de papel. En el anverso tiene una lipsanoteca que quizá se colocó posteriormente ya que el soporte es más pequeño que el viril.³⁰ El segundo tiene en el anverso un pedazo de carne de Santa Teresa decorado con una guía de perlas, lentejuelas planas; y en el reverso, una laminita de San Juan de la Cruz. Ambas piezas no son las originales del ostensorio-relicario. Esto se comprueba con la leyenda que tiene el reverso de esta pieza en la que se alcanza a leer el nombre del arzobispo don Juan de Palafox y Mendoza.³¹



Ostensorio-relicario con la Cruz de Huatulco y reliquias de Santa Teresa de Jesús y santos. Siglo XVIII. Convento de San José, Puebla, Pue. Foto de Gabriela Sánchez Reyes.

²⁷ *Ibíd.*, pp. 82-83.

²⁸ La cruz de Huatulco tenía su origen en las predicaciones que santo Tomás apóstol habría realizado en América, porque él la había clavado en las playas de Huatulco, Oax., anunciando que cuando el agua del mar llegase hasta ella, llegaría el momento de la evangelización de estas tierras. En 1590 el pirata inglés Francis Drake que desembarcó en esta playa y la profanó prendiéndole fuego, pero milagrosamente ésta no se quemó. El convento carmelita de los descalzos también tenían un relicario con un fragmento de la Cruz de Huatulco.

²⁹ *Cfr.* Alicia Bazarte, “La colección de *Agnus Dei* de Museo Soumaya” en *Santuarios de lo íntimo. Retrato en miniatura y relicarios. La colección del Museo Soumaya*, México, Museo Soumaya, 2004, pp. 126-143.

³⁰ Las reliquias de los santos son los siguientes: Santa Teresa, Santa María Magdalena, Santa Juan de la Cruz, [...] casa de San José, Santiago Apóstol, San Bernardo, Sor María de Jesús de Ágreda, San Juan de la Cruz.

³¹ Esta leyenda está cubierta con el estuche de la imagen de San Juan de la Cruz.

Estatuas-relicario

Una manera de acercar el culto de las reliquias a los fieles, desviando la atención y el impacto visual con los restos físicos, fue la creación de esculturas; por tal motivo, se concibieron creaciones artísticas que tenían la función de evocar la presencia del santo. A finales del siglo X, surgió un tipo que se ha denominado como relicarios de imágenes figuradas o relicarios parlantes,³² cuya función es acercar la imagen del santo y su reliquia a los fieles a través de la representación del cuerpo humano. Dentro de esta categoría se encuentran las estatuas-relicario (*imago*), los bustos-relicarios (*caput*), los brazos-relicarios, los hay también con forma de pie o dedos, o aquellos que representan objetos como un báculo o llaves.³³ A través del tiempo, se utilizaron diferentes materiales para las esculturas, así se recurrió al oro y a la plata, como a las finas maderas estofadas, hasta la creación de imágenes modeladas en cera.

La categoría de estatuas-relicario clasifica las efigies de los santos de cuerpo completo que resguardan reliquias en una cavidad en el área del pecho.³⁴ A continuación citaré algunas noticias de piezas elaboradas en plata que desafortunadamente no lograron conservarse debido a que con el tiempo, fue reutilizado el metal y probablemente la reliquia fue depositada en otro sitio más modesto.

Para la bendición del retablo mayor del convento de Santa Inés de México, celebrada el 21 de enero de 1737, se colocó un “Simulacro de plata [de la santa], adornado de preciosas Reliquias de sus Entrañas, y un Hueso, se colocó en el centro; y su celebridad se dilató por ocho días, en que se dijeron por los primeros sujetos del Clero”.³⁵ Por su parte, el convento de San Francisco de México poseía “una hechura de San Antonio vaciada de plata de una cuarta, tiene en el pecho un pedazo de hueso suyo, que dio el Señor Canónigo D. Juan Leonel de Cervantes; en otra imagen de plata de San Diego esta otro hueso suyo en el pecho de la imagen.”³⁶

Una pieza excepcional que no se conservó, pero que se puede conocer gracias a una crónica, es una estatua-relicario en plata que se localizaba en el convento de santo Domingo de México y que ostentaba una muela del fundador. El cronista de la orden, Alonso Franco y Ortega, relata en la *Segunda parte de la Historia de la provincia de Santiago de México*, publicada en 1645, que dicha reliquia arribó a la Nueva España en el año de 1624. Para dicha ocasión, las muestras de afecto de la comunidad religiosa no se dejaron esperar:

Todo era adorarla, venerarla, besarla, ponerla sobre sus ojos y cabeza. Lloraban de alegría, consideraban que aquella muela era de la boca que había sido órgano del Espíritu Santo. [...] se recibió en Santo Domingo de México con silencio y ocultamente, porque para mejor ocasión se dilataba el manifestar con públicas alegrías lo que se dilataba en aquella ocasión y con júbilos de alma recibían.³⁷

³² Los textos ingleses utilizan el término *speaking image reliquary* y en francés *reliquaires parlants*.

³³ *The dictionary of art*, New York, Grove's Dictionaries, 1996, vol. 26, p. 145.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Juan Ignacio Castorena y Ursúa, *Gacetas de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1949-1950, vol. III, p. 219.

³⁶ Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del nuevo mundo de las Indias*, México, Porrúa, 1971, p. 47.

³⁷ Alonso Franco y Ortega, *Segunda parte de la Historia de la provincia de Santiago de México [...] año de 1645*, México, El Museo Nacional, 1900, pp. 391, 392.

Para su colocación y exposición pública, celebrada el 24 de abril, se colocó tan preciada reliquia en el sagrario del altar mayor. Antes de su colocación definitiva, se convocó a una procesión especial para ello se llevó

En secreto [...] la imagen con la santa reliquia y se puso en la iglesia de monjas de Santa Catarina de Sena, en unas andas ricas y puestas en publico. Fue todo el Convento de Santo Domingo por la santa Reliquia y de allí se trajo con solemnísima procesión, acompañando todas las Religiones, Nobleza y Pueblo mexicano. Las calles por donde pasó estuvieron muy bien aderezadas y hubo altares curiosos. Con gran pompa y repique de campanas y invenciones de fuegos, trompetas, chirimías, se trajo al Convento, donde se celebró octava muy solemne, y el octavo día se colocó en el lugar dicho, de donde no se quita sino el día de nuestro gloriosos Padre, para que la goce el pueblo y se pueda dar a venerar y basar a los fieles.³⁸

La escultura para la reliquia de santo Domingo fue encargada por el provincial de la orden para que se hiciera

[...] una imagen de plata, de cuerpo entero, que con peana debe tener vara y media poco más o menos. Hízola un famoso artífice, de cuerpo entero, toda de plata, muy bien trazada y tallada. La cara y manos, aunque son de plata, están de barniz y encarnación, del color de rostro español. Tiene en una mano la cruz, largo el pie hasta el suelo, y en la misma mano una azucena. En la otra el libro y iglesia, todo esto de plata bruñida y curiosamente labrada. Tiene en la frente una rica piedra en lugar de estrella. La capa y capilla sobredorada. En medio del pecho de esta imagen esta un hueco, donde como en nicho tiene su lugar la santa reliquia de la muela, dentro de un cristal guarnecido de oro, de manera que se puede quitar y poner con facilidad, para cuando quisieren darla a besar a los fieles. El hueco donde está la santa reliquia tiene una portañuela de cristal con su llavecita, que cierra y abre, de manera que se goza y ve.³⁹

A pesar de las alabanzas al trabajo del platero, el cronista omitió su nombre con lo cual se pierde la oportunidad de conocer algo más sobre el artífice. La escultura descrita desgraciadamente se ha perdido; sin embargo, la reliquia todavía se encuentra expuesta en el convento dominico en un ostensorio-relicario.



Detalle. Ostensorio-relicario con la muela de santo Domingo de Guzmán. Siglo XVIII. Convento de santo Domingo de México. Foto de Gabriela Sánchez Reyes.

³⁸ *Ibíd.*, p. 394.

³⁹ *Ibíd.*, p. 392. Las cursivas son mías.

Variantes formales

De la gran riqueza formal que aportaron los plateros en la Nueva España aún se conservan dispersas ciertas piezas de platería que son ejemplo de aquellas que poblaron las iglesias y que reflejan el privilegio que tuvieron algunas órdenes al contar con reliquias. De acuerdo con los inventarios analizados, no hay descripciones detalladas de los relicarios, sólo hay frases que acaso expresan “hermoso relicario de piedras y plata dorada” mientras que de los materiales, sólo indican que están guarnecidos en oro, plata, piedras, o que son vasos, cajones y cruces preciosas. Un ejemplo de ello, es una referencia relativa al convento de la Concepción de México que resguardaba en su sacristía, “una Reliquia de Santa Teresa de Jesús guarnecida de plata sobredorada”.⁴⁰ En la capilla de la Concepción del Colegio de San Pedro y San Pablo tenían “Una carta de reliquia con marco De Tapuzan[¿?], y sobrepuesto de plata = Dos relicarios con su pies, a modo De Custodia de [cosido] sobre dorados, como de terciá, el Uno sin reliquia y el otro con algunas.”⁴¹

De la colección del convento carmelita de Puebla, vale la pena destacar un pequeño “templete-relicario” de plata sobredorada que resguarda en su interior una muela de santa Teresa, ésta pieza está formado por cuatro columnas salomónicas y una pequeña cúpula gallonada.



Templete-relicario con una muela de Santa Teresa de Jesús. Siglo XVII. Foto de Gabriela Sánchez Reyes.

Otra modalidad que debió de haber sido frecuente en las colecciones de reliquias novohispanas, son las urnas en plata que guarda en su interior una “Cráneo-relicario”, es decir, un cráneo de un santo que está envuelto de tisú o seda con hilos de oro o plata; esta tela en algunos casos cubre las órbitas de los ojos y la boca. Para ornarlo, se pueden usar piedras preciosas, brocados, hilo de oro entorchado, flores de tisú o porcelana. También se colocan coronas manufacturadas con filigranas, flores y piedras semipreciosas engastadas. El cráneo-relicario descansa sobre un cojín de fino terciopelo o brocados y con pasamanerías de oro, ésta se puede posar sobre una pequeña peana o dentro de una urna. El adorno ayuda a que la vista eluda la repulsión de un cráneo.⁴²

⁴⁰ Archivo General de la Nación Mexicana, Bienes Nacionales, vol. 101, exp. 4, f. 9. (En adelante A.G.N.M).

⁴¹ A.G.N.M., Temporalidades, vol. 180, exp. 13, s/f.

⁴² Le Fur, *op.cit.*, pp. 186-189. En alemán los catalogan como “cabeza de santo” *Cfr.* Sebastian Bock, *et.al*, *Bestandskatalogue der weltlichen Ortsstiftungen der Stadt Freiburg i.Br.* Tomo III, Hinstorff Verlag Rostock, Freiburg, Allgemeine, 1999, pp. 47, y ss.

En México los cráneos-relicario perdieron sus urnas originales, sin embargo, se pueden observar algunas de las características antes mencionadas. En la colección de relicarios que tiene la Catedral de México hay varios de estos ejemplos que están adornados con flores de tela, listones rojos, algunos tienen su corona de hilo de oro entorchado o de flores de tela y se posan sobre un cojín de diferentes tipos de telas. Dos de estos cráneos-relicario llaman la atención por la urna en la que se ostentan. Para el primer caso, no pude entender la caligrafía de la cédula, pero el cráneo está envuelto en un brocado de tela roja y pasamanería de oro; llama la atención que las órbitas de los ojos al igual que la nariz, se cubrieron con una especie de gasa que recubre estas cavidades. Para su ornato, dichas oquedades están bordeadas por hilo de color rojo y dorado. La urna es de plata y se apoya en unas patas en forma de bustos y los bordes tienen un cerquillo acanalado. El segundo cráneo está envuelto con terciopelo rojo y pasamanería de oro combinados con chaquiras bordadas. En este cráneo, la cédula que señala el nombre de San Máximo Mártir que se pintó directamente en el hueso, adornada con una pequeña cartela en un fondo azul y tornapuntas en rojo y azul.⁴³ Pocos son los ejemplos de este tipo, pero me parece quedan establecidas, aunque de manera breve, las características para su estudio.



Cráneo-relicario. Catedral de México.
Foto de Gabriela Sánchez Reyes.



Cráneo-relicario de San Máximo.
Catedral de México. Foto de Gabriela Sánchez Reyes.

Conclusiones

De lo anterior, se puede afirmar que parte de la producción del gremio de plateros estuvo dedicada a la creación de relicarios. Si bien no lograron conservarse muchas de estas piezas, las evidencias de su existencia, pueden encontrarse en fuentes documentales y las crónicas religiosas, que no sólo reflejan el aspecto artístico sino también expresan la religiosidad presente en la sociedad novohispana. Otro aspecto para reflexionar es que el tipo de relicario creado en la Nueva España respondió en buena medida a que se contó con diminutas reliquias de santos, ya que si bien he detectado reliquias insignes, son de santos mártires no muy populares. A causa de esto, no surgieron grandes centros de peregrinación como en Europa. Sin duda alguna, está pendiente el

⁴³ No encontré información de este mártir.

anonimato de las obras, sin embargo queda manifiesta la actividad creativa que tuvo como única condición proponer una forma apropiada, de acuerdo con la cantidad y el tamaño de los vestigios que se resguardarían para su veneración. La complejidad del relicario implica analizarlo como la suma de varios elementos como son, una solución formal específica, los materiales, los estilos de una época y los usos rituales para los que fue creado. Estos refugios de lo sagrado a pesar de no contar con una representación antropomorfa, despiertan la piedad entre los fieles para dar origen a la perfecta unión entre arte y devoción.